
VERDAD

Ver: *Verdad dual / Verdad metafísica / Verdad real / Verdad semita / Verdad y ocultación*

«Como es bien sabido, los griegos llamaron a la verdad, *a-létheia*, descubrimiento, patentización. Pero no es el único vocablo con que en nuestras lenguas se designa la verdad. Para mayor sencillez reproduciré aquí una página que escribí y publiqué ya en 1944.

“Por amor a la precisión no será ocioso decir que el sentido *primario* de la palabra *alétheia* no es ‘descubrimiento’, ‘patencia’. Aunque el vocablo contiene la raíz *la-dh-*, ‘estar oculto’, con un *-dh-* sufijo de estado (lat. *lateo* de *la-t*, Benveniste; ai, *rahú-*, el demonio que eclipsa al sol y a la luna; tal vez gr. *alastós*, el que no se olvida de sus sentimientos, de sus resentimientos, el violento, etc.), la palabra *alétheia* tiene su origen en el adjetivo *alethés*, del que es su abstracto. A su vez, *alethés* deriva de *léthos*, *láthos*, que significa ‘olvido’ (pasaje único Teoc. 23, 24). Primitivamente *alétheia* significó, pues, algo sin olvido, algo en que nada ha caído en olvido “completo” (Kretschmer, Debrunner). La patencia única a que *alétheia* alude es, pues, simplemente la del recuerdo. De aquí, por lo que tiene de completo, *alétheia* vino a significar más tarde la simple patencia, el descubrimiento de algo, la verdad.

Pero la idea misma de verdad tiene su expresión *primaria* en otras voces. El latín, el celta y el germánico expresan la idea de verdad a base de una raíz *uero*, cuyo sentido original es difícil de precisar; se encuentra como segundo término de un compuesto en latín *se-verus* (*se]de[-verus*), ‘estricto, serio’, lo que haría suponer que *uero* significaría *confiar* alegremente; de donde *heorté*, fiesta. La verdad es la propiedad de algo que merece confianza, seguridad. El mismo proceso semántico se da en las lenguas semíticas. En hebreo, *aman*, ‘ser de fiar’, en hiphil ‘confiar’, dio *emunah* ‘fidelidad, firmeza’; *amén* ‘verdaderamente, así sea’; *emeth* ‘fidelidad, verdad’. En akadio *ammatu* ‘fundamento firme’; tal vez *emtu* (Amarna), ‘verdad’.

En cambio, el griego y el indoiranio parten de la raíz *es-* ‘ser’. Así ved. *s’tya-*, av. *haithya-* ‘lo que es realmente, lo verdadero’. El griego deriva de la misma raíz el adjetivo *etós*, *eteós*, de *s-e-tó* ‘lo que es en realidad’; *etá* =

alethé (Hesych.). La verdad es la propiedad de ser real. La misma raíz da lugar al verbo *etázo* 'verificar', y *estó* 'sustancia, *ousía*'.

Desde el punto de vista lingüístico, pues, en la idea de verdad quedan indisolublemente articuladas tres esenciales dimensiones, cuyo esclarecimiento ha de ser uno de los temas centrales de la filosofía: la realidad (*es-*), la seguridad (*uer-*) y la patencia (*la-dh-*)”.

La unidad radical de estas tres dimensiones es justo la verdad real. Por eso he apelado a estos datos lingüísticos como mera ilustración de un problema filosófico. (*Naturaleza, Historia, Dios*, 1ª ed. p. 29, 1944.)

La verdad real, es decir la ratificación de la realidad en la intelección tiene, pues, tres modos: manifestación, firmeza y constatación.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 243-245]



«No hay nada que sea un error absoluto, aun en la forma más crasa del politeísmo. Será un error decir que hay muchos dioses. Ahora bien, el politeísta tal vez ha descubierto facetas más ricas de Dios que el que no sea politeísta. Habrá que integrarlas, de una manera o de otra, dentro del monoteísmo. No hay nada que sea absolutamente falso.»

[Xavier Zubiri: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 74]



«Pocas épocas habrán vivido la agresión a la verdad como la nuestra. Naturalmente, la verdad, por su propia índole, es algo tan inerme, que se la puede dejar abandonada en el borde y en la cuneta de cualquier carretera. Lo que pasa es que esto que la hace tan absolutamente accesible y vulnerable a todas las agresiones, es lo que le confiere esa ligera pero auténtica inmortalidad, por la cual – pasada la agresión – la verdad vuelve siendo, sin embargo, verdad.

A toda verdad compete un aspecto de ser algo manifiesto – la manifestación de aquello que es verdadero –. Y, naturalmente, entonces la *manifestación* se convierte en *manifiesto* y el manifiesto en *propaganda*. Y se prostituye la verdad en forma de propaganda, por decirse lo que se dice y no por ser verdad lo que se dice.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, p. 12]



«La palabra verdad se expresa en las lenguas indoeuropeas y semíticas por tres tipos de raíces. En las lenguas indoeuropeas está expresada por la raíz *es*, en el sentido de existir, de modo que la verdad sería la realidad que hay. Está expresada en la raíz *la-th*, contenido en la palabra *aletheia*, donde

se expresa la ocultación, pero en forma de olvido *-lethes-* que uno tiene de mala fe en un relato; de ahí el sentido de patencia. Un tercer sentido aparece en la raíz *uer*, fiar algo, en expresiones como severo *sed-verus*. Estas tres dimensiones, el haber que tiene la realidad, la patencia y la firmeza, constituyen el atenimiento a la realidad, esto es, la verdad. [*Nota de los editores*: Aquí está apuntado lo que con pleno desarrollo ha expuesto Zubiri en los tres tomos de *Inteligencia sentiente*].

Las tres dimensiones constituyen una unidad, pero ya Von Soden indicó cómo alguna de ellas cobra singular relieve en distintas situaciones históricas. El hombre oriental, por ejemplo, propende a entender la verdad como firmeza, en el sentido de la expresión «para verdades, el tiempo»; cuando el Antiguo Testamento sostiene que Dios es verdad, lo que quiere decir es que cumplirá su promesa porque es fiel. Pero, aunque se resaltó más una dimensión que otra, las tres constituyen una unidad, fundada en el carácter físico de estar en realidad. Atenido a la realidad es como primariamente está el hombre con las cosas y como las cosas le crean al hombre una situación.

Y es que las estructuras mismas de la realidad humana se encargan de dar relativa autonomía a una o a otra de esas estructuras primarias en el atenimiento a la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 637-638]



«La filosofía, con Descartes, ha inscrito el orden de lo real en el orden de lo verdadero: sería aquello que es realmente tal como yo lo pienso. Pero esto es equívoco. Si lo que se quiere decir es que mi conocimiento verdadero expresa lo real, entonces esto es innegable. Pero esto no permite invertir los términos y decir que ser real consiste formalmente en ser el momento terminal de la verdad. Esto es imposible; ya lo vimos al hacer el análisis de la verdad. El momento de realidad se presente en la intelección no sólo como *independiente* del acto intelectual, sino como *anterior*, como un *prius* respecto de la representación de su independencia: es independiente porque es real, y no al revés. De suerte que a la realidad le es indiferente tener o no tener verdad. Tanto más que si así no fuera, la verdad misma no podría ser considerada como real, sino como término de otra verdad, y así hasta el infinito. Ni el polo "radical" de la realidad consiste en ser "yo", ni su polo "terminal" consiste en ser verdad. El orden de la realidad como orden transcendental no es el orden de la verdad; esto es, el orden transcendental no es el orden de la realidad en cuanto verdad, sino que es el orden de la realidad en tanto que realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 381]



«La verdad en sus varios aspectos, pero digamos que fundamentalmente en tres: en esa ἀλήθεια que es la patencia; en esa *émeth*, que como dicen los hebreos es una fidelidad, una seguridad; y demás en ese trozo anticuado del participio del verbo ser, que no existe más que en los compuestos en latín: *ab-sens*, *prae-sens*; este *sens* que significa a la vez lo verdadero y lo culpable, es decir, lo que efectivamente está siendo. Pues bien, la unidad radical de estos tres aspectos es lo que constituye la verdad real.»

[Zubiri, Xavier: *Escritos menores (1953-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 281-282]



«En el evangelio de Juan, Cristo dice: “Yo soy la verdad, el camino y la vida”. Cristo se presenta así: siendo verdad, camino y vida. El término opuesto a Cristo es el mundo en el sentido de aquellos que viven en pecado. Cristo, por su verdad, tiene la victoria sobre el mundo. Por ser Él la verdad, vive en la verdad que es Él, tanto que inspira en esa verdad su vida. La verdad inspira su vida al que vive en ella. πνεῦμα *pneûma*

Πνεῦμα [*pneûma*: ‘mente’, ‘aliento’, ‘aire’, ‘aliento’] es el espíritu de verdad que el mundo no puede captar. El espíritu así no es propiedad metafísica del hombre, sino algo que se puede adquirir y perder. Quien inspira su vida en la verdad y recibe su espíritu tiene una vida que consiste en la posesión de ese espíritu. Es la supremacía del espíritu en la victoria de lo que es el espíritu sobre lo que no es. Lo opuesto a *pneûma* es la carne, o el cuerpo en tanto que principio de esclavitud y pecado. De esta manera el problema de la verdad queda vinculado al de la libertad y al del espíritu. El cristianismo recoge las tradiciones judaicas. Cristo no le responde a Pilatos, porque este no entendía lo que le preguntaba. El problema de la verdad conserva algo que se arrastraba en él a través del judaísmo.

Literalmente, como verbo, verdad en hebreo tiene dos formas: una activa (fiar) y otra pasiva (ser fiado). El amigo, el criado, etc., e fiel. Se presenta, primero de todo, como predicado del comportamiento de las personas y, como extensión, pasa a serlo del comportamiento de las cosas. El acto de captar la verdad no es declaración, sino mostrar o tener confianza merecida. La raíz de la verdad es el crédito. La verdad se presenta para el judaísmo como predicado del comportamiento de las personas, y solo por extensión aparece como predicado de las cosas. (La cosa comprende también a lo que ha prometido ser.) De aquí que el acto con que se capta la verdad sea la *confianza*. Se trata de *creer*. Es la fuerza que da la confianza que se tiene en un amigo.

En el Antiguo Testamento no se presenta una verdad abstracta, teórica, como la *alétheia* (ἀλήθεια). La verdad en hebreo “*emet*” (אמת) es el comportamiento de una persona, y de ahí pasa a las cosas. Por tanto, en definitiva, el problema de la verdad no es una cuestión del logos, sino de la vida. La verdad es un predicado de la vida. De este horizonte que constituye

el tema del judío emerge la característica fundamental que tiene el judaísmo. Igual que la filosofía griega, al preguntarse qué es la verdad, va a plantearse la verdad radical del universo, análogamente el judío, cuando se plantea el problema de la verdad radical, se encuentra con que tiene que ver cuál es la raíz, la fuente de confianza del universo, y a esa fuente ha llamado *Dios*.

Existen dos denominaciones de Dios, *Aelohim* y *Adonai*, que se presentan como la verdad radical, el Dios verdadero que no existe en oposición al que no es verdadero, sino que es único Dios que cumple su palabra, que no defrauda, que hace justicia. No es Dios que existe o no existe (esto no es cuestión para el creyente hebreo), sino el que cumpla sus promesas. El hebreo no pronuncia nunca el verdadero nombre, Yahwéh, mientras que en *Aelohim* y *Adonai* aparece la dimensión en que da la cara la Divinidad, mientras que Yahwéh expresa lo que es en el fondo, lo que es Dios, que adquiere una sustantividad desconocida para el griego. De ahí que el judío al enfrentarse con Dios siente su existencia como una en que se manifiesta el espíritu divino. El hebreo se siente vivir en su propia historia y este sentirse no es un simple transcurrir del tiempo. La historia que manifiesta la verdad no es la historia de las acciones (*res gestae*), sino la manifestación de las acciones que la Divinidad ejerce sobre él. De ahí que la historia se presenta para un hebreo cargada de sentido, como una fuente de la verdad del Dios en que se cree. De ahí que su propia historia se presente como una promesa: el profetismo y el mesianismo son consustanciales con su vida misma. Toda la historia se presenta para el hebreo cargada de sentido.»

[Zubiri, Xavier: *Cursos universitarios. Volumen I*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 348 ss.]



«Por su actualización en la inteligencia, decimos que lo real es verdadero. La verdad no es una especie de relación extrínseca a lo real. Es extrínseca en cierto sentido, porque podría no estar actualizada en una inteligencia. Pero supuesto que lo esté, no es una relación extrínseca, sino que es la mera actualización de lo real en esa inteligencia. Esta es la verdad real. Recordemos que esta verdad real tiene por lo menos tres dimensiones. Una, la verdad en el sentido de que es una ostentación, una manifestación; en segundo lugar, la verdad en el sentido de que es una especie de seguridad o de firmeza con que lo real se actualiza en la inteligencia humana; y en tercer lugar, el que esté siendo *in actu exercito*, aquí y ahora.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 316]

COMENTARIOS

*Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul; lástima grande*

que no sea verdad tanta belleza.
[Bartolomé de Argensola (1562-1631)]

•

«La verdad no existe en singular.»
(Jürgen Habermas)

•

*Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa.*
(Antonio Machado)

•

Las verdades se descubren, las mentiras se construyen.
(Jorge Wagensberg)

•

Ramón Llull es uno de los que supieron entender que el diálogo no es una confrontación entre dos realidades para dirimir quién tiene razón y quién está equivocado. El diálogo es un intercambio del que sale una verdad que no es ninguna de las dos que entraron en confrontación. Ramón Llull no excluía que el diálogo pudiera alterar su fe y que la verdad fuera una construcción compartida.

(Jean Daniel)

•

«Por las características propias del pensar racional, en él siempre es posible la disparidad de opiniones, de criterios o de juicios. No hay nadie que tenga toda la razón, y también es difícil encontrar alguien que no tenga nada de razón. Y, en cualquier caso, siempre es posible que dos personas mantengan opiniones distintas y que ambas sean razonables y prudentes.»

[Gracia, Diego: *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2017, p. 444]

•

«El invierno de 1930 Heidegger ha pronunciado en diversas ciudades alemanas: "LA esencia de la verdad". Esta conferencia será considerada como el punto de inflexión del "segundo Heidegger". A partir de *Ser y tiempo*, insiste más en que la filosofía ha pensado los entes como presencia, dejando atrás la noción de naturaleza como un venir a la presencia. Normalmente entendemos por verdad aquello que es verdadero. Es verdad que el cielo se cubre, que la pared es blanca o que dos más tres son cinco.

Pero este sentido tradicional de verdad presupone una verdad más originaria, el puro acto de aparecer. Heidegger designa esta verdad, condición de las demás, con el término griego *aletheia*, que traducido literalmente significa “desocultación”. Verdad es lo arrebatado a la ocultación, algo que se muestra y sale a la luz. No hay ninguna verdad, en el sentido de una gran equis desconocida, a la cual nos acerquemos en un progreso infinito y con la cual conformemos nuestra vida de modo cada vez más acertado. Las cosas nos salen permanentemente al encuentro. Se muestran cada vez de manera distinta y de tal modo que también nosotros mismos cambiamos en medio de ese proceso. Estamos inmersos en un proceso creador: cada encuentro con las cosas produce material y espiritualmente un mundo interpretado y organizado en una determinada forma. Y este encuentro solo es posible porque hay una distancia entre el hombre y las cosas. Sin esta distancia, ni siquiera sabríamos que estamos ahí, extrañados y distintos del orbe natural. Ella abre el campo de la libertad: “La esencia de la verdad es la libertad”. El tema de la verdad será centrado en las investigaciones de Heidegger y Zubiri, y en él se harán patentes sus coincidencias y discrepancias.»

[Corominas, Jordi y Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri: la soledad sonora*. Madrid: Santillana, 2006, p. 230]



«Además del planteamiento heideggeriano del problema de la verdad Zubiri sigue muy de cerca las peculiaridades del concepto semita de verdad: mientras el griego vive en la naturaleza, el judío vive entre hombres, en su pueblo. La verdad para el hebreo es la seguridad en la palabra del amigo y su órgano no es un logos que declara lo que las cosas son, sino la fe en que serán lo que prometen. (X. Zubiri, *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, p. 53).»

[Corominas, Jordi y Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri: la soledad sonora*. Madrid: Santillana, 2006, p. 747 n. 10]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten